

Dogtown

Un grupo de experimentos que involucran perros, incrementa la presión del público sobre la UCSF

La escritora de San Francisco Lee Paiva no es una activista animal promedio. Ella es conocida por llevar prendas de cuero, y no se detiene en darle de comer carne a sus hijos en su casa. Hasta que el año pasado, no perdería mucho tiempo en pensar acerca del uso de animales en la investigación biomédica.

"Yo pensé que era poco ético, pero quizá fuera un mal necesario," le dijo al *Bay Guardian*, expresando la clase de sentimientos conflictivos que muchas personas tienen acerca de la experimentación animal.

Pero cuándo el activista animal local Bob O'Brien le contó, en agosto del 2004, que la University of California San Francisco estaba en el centro de varios experimentos que involucraban centenares de perros, Paiva se quedó horrorizada.

Paiva y su esposo, el pediatra Jake Sinclair, se enteró que los dos proyectos principales son llevados adelante por el Dr. Jeffrey Olgin, que es jefe de electrofisiología cardíaca en la UCSF.

Según protocolos aprobados en abril y junio del 2004, Olgin espera resolver como las arritmias cardíacas – específicamente, la fibrilación atrial – conduce a enfermedades cardíacas crónicas. Es una meta que muchas personas encontrarían loable. Pero la investigación de Olgin implica también las muertes de aproximadamente 750 perros en el transcurso de tres años. Muchos de los perros tienen uno o dos marcapasos implantados. Entonces los marcapasos se utilizan para acelerar los ritmos del corazón de los perros hasta que los corazones básicamente, se desgasten. Otro grupo de 150 perros experimenta un procedimiento quirúrgico en el que las válvulas mitrales de sus corazones se rompen con un gancho pequeño para que parte de la sangre fluya en sentido inverso.

Luego de 2 a 24 semanas de estudio, cada perro está sujeto a un "estudio terminal" de 8 horas, durante el cual los investigadores anestesian profundamente al animal y luego abren la cavidad donde se aloja su corazón para estudiarla y tomar medidas. Al terminar el estudio, el perro se sacrifica.

Paiva y Sinclair se contactaron con el Comité de Médicos para la Medicina Responsable, un grupo activista que procura excluir a los animales de la investigación experimental.

En una carta enviada en julio al consejero de la UCSF, J. Michael Bishop, el cardiólogo de PCRM, el Dr. John J. Pippin escribió, "Otros investigadores han llevado a cabo estudios similares con canes y nosotros encontramos que la investigación del Dr. Olgin está duplicada y carece de sentido. ... En vez de volcar el dinero en estudios con modelos de cánidos, que presenten una o varias características que pudieran "aproximarse" a la condición humana, la financiación para la investigación debe apuntar hacia la investigación clínica, epidemiológica, celular y genética para la prevención y el tratamiento de la enfermedad cardíaca."

Pippin nos dijo, "Los perros no tienen insuficiencia cardíaca congestiva en forma natural. Así que siempre que emplean perros, los datos no tienen correlación con los humanos en absoluto. Esto es lo que usted llamaría investigación "celestial" – investigación para su propia consideración o interés."

Los proyectos de Olgin han incitado por lejos a promover protestas públicas sobre algún experimento animal en la UCSF luego de muchos años. Los críticos de la investigación han escrito cartas y han hecho circular peticiones, y el mes de abril pasado ellos tuvieron la marcha de los "100 perros" ("100-Dog March") en el campus de la Mission Bay en la UCSF.

La UCSF defiende los experimentos. La Viceconsejera Ara Tahmassian nos dijo, "La investigación de Olgin está financiada [por los Institutos Nacionales de la Salud], lo que significa que ha atravesado una revisión científica, que las personas la han visto, los científicos y sus iguales la han mirado, y verificado que lo que él trata de hacer es científicamente válido, que el modelo él propone es el modelo correcto.

"Lo que tenemos que hacer, lo hacemos con la mejor ciencia y la protección de los animales y sus estándares éticos."

Pero durante los pasados meses Paiva y Sinclair han leído todo lo que han sido capaces de estudiar sobre Olgin y sus proyectos, y ellos no están convencidos de que los experimentos con perros se justifiquen.

"Su meta es algo que nosotros ya sabemos," nos dijo Sinclair. "Sabemos que la fibrilación atrial causa insuficiencia cardiaca congestiva. Lo sabemos de estudiar a los humanos."

La pareja querría hablar con científicos de la UCSF acerca de la investigación, pero ellos dicen que ha sido difícil de comenzar cualquier tipo del diálogo. Ellos han estado escribiendo cartas a los administradores de la UCSF desde febrero, solicitando una reunión, pero obtienen solo cartas tipo como contestación. Más recientemente ellos les han pedido a los funcionarios elegidos que los ayuden a convocar a una reunión, pero se sienten todavía inseguros si obtendrán jamás la oportunidad de discutir estos experimentos.

"Quiero saber por qué no permitirán que nadie, que tenga una idea diferente sobre este enfoque ni tan siquiera se aproxime a ellos," dijo Sinclair.

TW, 28 de setiembre de 2005

<http://www.universoanimal.com>